

La Acuicultura social de bivalvos : un nuevo concepto

Juan Castiñeira Buceta

Campelo, Poio, Pontevedra.

Introducción

Tradicionalmente lo que denominamos “ marisquear ” ha consistido en realizar tareas de recolección de productos marinos como moluscos, equinodermos y crustáceos, entre otros, del medio marino para el consumo familiar.

Durante miles de años se ha mantenido esta actividad hasta que en fechas recientes se despierta el interés por estos productos como elementos de consumo masivo. En nuestro país este interés empieza a mediados del siglo pasado, abriéndose mercados hacia las grandes ciudades. Comienzan a llegar en grandes cantidades berberechos, almejas, bígamos, navajas, nécoras, centollas, etc.

Se da la paradoja que mientras alcanzan gran aceptación en estas ciudades, en los lugares de producción eran consumidos raramente y se usaban en muchos casos para alimento de los animales de granja o como abono orgánico de los campos a situados a pie de mar. Este interés por ellos crea rápidamente una red comercial y económica que multiplica no menos rápido la presión extractiva sobre estas especies. Tardíamente en la década de los años 60 se realizan los primeros intentos de control administrativo sobre su extracción y los primeros estudios biológicos de las especies interesadas.

Conceptos como sobreexplotación aún no existían pero se observan los primeros intentos de control con la imposición de vedas sobre bivalvos que alcanzaban una duración de 6 meses al año.

La forma de extracción era rudimentaria, tal y como se venía realizando en generaciones anteriores, salvo en el caso del marisqueo a flote con endeño remolcado que causó un daño marino importante. Existía la idea de que no se necesitaban reglamentos, ni controles por parte de ninguna autoridad y que cada uno podía coger lo que quisiese porque “el mar es de todos”.

Se fortalecen las empresas conserveras con nuevas líneas de producción con la recolección masiva de berberechos y almejas y con la introducción del cultivo del mejillón. Crece la presión sobre los bancos acuícolas al tiempo que crecen y se desarrollan sistemas de depuración, transporte y manipulación que permite la permanencia de los productos más días fuera del agua lo que ayudaba a una mejor comercialización. También se comienza a importar producto foráneo, ostra principalmente, y patógenos muy perniciosos.

Se avanza en todas direcciones salvo en el sector extractivo, hasta que a finales de la década de los años 80, las comunidades autónomas, transferidas las competencias pertinentes, comienzan a realizar cambios substanciales en el sector con una intensiva campaña de extensionismo y formación, aportando inversiones muy necesarias para regular, poner en valor y reforzar los organismos representativos de las personas dedicadas a estas tareas ante los cambios que se avecinan.

Comienzan a usarse términos como sobreexplotación, masa biológica crítica, estado de los recursos...

A medida que la administración ejerce mayor control, crece la desconfianza entre los mariscadores que se enfrentan con el intervencionismo ejercido por los gobiernos autonómicos. Esta situación comienza a cambiar finalizando el siglo xx ya que el sector ha madurado mucho y ha exigido que las propuestas no fueran de arriba-abajo sino al revés porque es el productor, el mariscador, quien sabe más de lo suyo que cualquier "técnico de oficina".

A día de hoy, si volvemos la vista atrás, no reconoceríamos a aquellas personas que se dedicaban al marisqueo de bivalvos tan sólo 15 años antes. Nos parecerían seres muy atrasados. Hoy acuñamos términos como explotación sostenible, ecología, medio ambiente...

Una enorme despesa semivacía.

Tomando referencias FAO, el cultivo de bivalvos en las zonas de producción en España sólo satisface un 8% de las necesidades de consumo de nuestro mercado interno, por lo que el 92% restante se lo debemos a la importación. Hay, desde luego, margen para crecer, máxime cuando los bancos de explotación de recursos acuícolas están siendo usados sólo en un porcentaje de un 18% del total disponible.

Es decir; tenemos un 80% de terreno preparado para producir lo suficiente hasta acercarnos a cubrir un 40% de las necesidades de consumo internas de este país.

Las razones son varias pero estos terrenos improductivos están en barbecho esperando estudios e inversiones que indiquen como hay que rentabilizarlos y optimizarlos.

Entre otras razones tenemos las actuaciones acometidas sobre el cauce de los ríos que cambian la naturaleza de los sedimentos en su desembocadura, construcciones de escolleras en los cauces, desecación de marismas; actuaciones sobre la costa que cambian las corrientes que aportan alimento a los bivalvos, como son diques, rellenos para construir parques industriales, puertos deportivos, urbanización brutal de la línea costera y encauzamiento de pequeños riachuelos; actuaciones medioambientales como la sistemática contaminación industrial y urbana de las zonas de producción, destrucción de bosques con incendios forestales que acidifican el agua y cubren de lodos los bancos productivos con las riadas; introducción de nuevas especies - muy dañinas- en el hábitat que inoculan sus patógenos asociados al medio, con un conocido y lamentable resultado: Bonamiosis, Anillo Marrón, Perkynsosis, etc.; el propio cultivo de productos acuícolas como es el caso del mejillón y sus biodepósitos que afectan gravemente a los fondos de las rías, etc....

Aun así, la producción de un producto de acuicultura como puede ser cualquier bivalvo tiene un enorme futuro y una enorme importancia social y económica.

En el caso de la comunidad gallega la acuicultura social vertebró la economía doméstica de una parte substancial de la población costera y da una oportunidad de empleo e igualdad a las mujeres. Solo en Galicia trabajan en este sector 4.600 personas en la extracción a pie de playa. De la 4600 personas empleadas, 4100 son mujeres, ocupando el 85% de los puestos. La acuicultura de bivalvos a flote, siendo más compleja porque afecta a una variedad mayor de especies, ocupa también a otras 3000 personas, casi el 100% hombres.

Hay que señalar que de cada empleo en el mar se crean cuatro en tierra, por lo que podemos decir que cerca de 30.000 personas encuentran trabajo con la acuicultura de bivalvos. Estos números dan para reflexionar seriamente y ver el camino a seguir.

En el año 2008. (anuario de la pesca y acuicultura, consellería del mar, Xunta de Galicia), se han producido en Galicia 11 millones de kilos de bivalvos con una facturación de 77 millones de euros en lonja, es decir, en primera venta. Creemos que podemos multiplicar por 5 esta cantidad abastecer mercados, aplicar procesos novedosos de presentación y venta de los nuevos productos y aumentar de forma significativa la riqueza del país en este campo y afianzar nuestra posición en el mercado internacional ofreciendo productos de alta calidad a precios competitivos, a poco que apostemos firmemente por este sector. Aún estando en el segundo lugar del ranking acuícola, por debajo del mejillón, el cultivo de bivalvos supone casi el doble de producción y facturación que los peces de acuicultura en Galicia, aún cuando las inversiones públicas en este último sector, tanto en I + D + I como en subvenciones directas, están muy por encima de lo recibido por la acuicultura social.

¿Porqué es acuicultura social?

¿Se puede decir que hoy en día que una persona cualquiera que pertenezca a cualquier agrupación sectorial, cofradía, organización o cooperativa, que se dedique a los bivalvos, se siga denominado mariscador?

No, y veamos porque:

Dentro de las atribuciones, funciones, actividades y objetivos de estos colectivos contamos con que elaboran planes de explotación anuales de bivalvos, poliquetos, algas y demás especies, como percebes, erizos etc.; realizan la gestión de resiembra y reparqueos de individuos jóvenes, adaptando la producción biológica al estado del recurso; asimismo se encargan de la gestión de las tareas de vigilancia y actuación contra el furtivismo en los bancos acuícolas de día y noche; gestionan también los recursos de los arenales adaptándolos al mercado y a la situación biológica del mismo; así eligen el momento óptimo de la recolección con el control de los tamaños, calibran el producto por categorías antes de la venta, devolviendo al medio los ejemplares de talla no comerciales, participan activamente en campañas de promoción comercial de los productos y exaltación de los mismos en eventos y ferias...

También fomentan la explotación de los recursos acuícolas de una manera sostenible para garantizar la permanencia estable de la economía de las familias acuicultoras, organizan tareas de recuperación de los bancos acuícolas con tareas de limpieza y recuperación con calendarios fijados de retirada de algas y plagas de los arenales, lodos, etc.

La vigilancia constante de la biología de los bivalvos debido a cambios en las condiciones climáticas, medioambientales etc. con el fin de evitar sucesos graves en la producción de los mismos, es una de las máximas preocupaciones.

Funcionan también los servicios de control y denuncias de los episodios, demasiado frecuentes, de vertidos contaminantes accidentales o provocados al medio marino, ríos, etc. y participan en campañas de recuperación medioambiental de los ríos que vierten aguas a los bancos productivos, ayudando a eliminar focos contaminantes, residuos y vegetación foránea e invasiva que pueden cambiar la calidad de las aguas y arenas que llegan al mar.

Como se puede observar ya no se puede decir que existan mariscadoras/es sino que somos acuicultores altamente cualificados que esperan y aseguran futuros prometedores siempre que se apliquen políticas de confianza efectiva.

La acuicultura social ofrece una forma de relacionarse con el medio de una forma colectiva en la que los medios de producción, organización, gestión y control son

desempeñados de una forma democrática y los beneficios obtenidos son repartidos de una forma extensa y efectiva entre un gran masa de población, evitando la acumulación de riqueza y recursos en manos de unos pocos y repartiendo la riqueza entre un gran espectro poblacional con unos métodos que están realmente acordes con el medioambiente y que no interfieren en modo alguno el transcurrir de los procesos naturales de las zonas donde se asienta esta actividad.